Para la defensa de la idea de la revolución hecha por la vanguardia es utilizado otro argumento; el que los burgueses utilizan para probar que una verdadera revolución es imposible. Consiste en decir que las masas trabajadoras son demasiado incultas para emprender por ellas mismas una tal transformación del mundo. Los burgueses dicen: entonces no habrá revolución. Los trotskistas dicen: entonces, tiene que ser el partido quien ejerza el poder. "La necesidad misma de un poder estatal -dice Trotsky, se debe al nivel cultural insuficiente de las masas y de su heterogeneidad".

Engels y Lenín (en "El Estado y la RevoluciónN"), explican con un extraordinario rigor científico que el poder estatal "es el producto y la manifestación de hecho de que las contradicciones de clase son inconciliables". He aquí que Trotsky que solo jura por Lenín para tratar de justificar su concepción del poder del partido, hace "derivar" el poder estatal "del nivel cultural insuficiente de lasmasas y de su heterogeneidad". ¿Pero, no es eso lo que dicen todos los gobiernos burgueses que niegan que el Estado sea un órgano de opresión de una clase por otra, sino simplemente un órgano que permite a los "mejores" de la sociedad gobernar "por el bien de todos" y de paliar así el nivel cultural de las masas?

Pero veamos lo que vale la afirmación según la cual "el nivel cultural insuficiente de las masas" implica la necesidad de la toma de poder por el partido y el sometimiento de los Consejos a su autoridad.

Es verdad que las masas no tienen todavía ninguna experiencia de gestión del poder. Es el caso de toda clase revolucionaria en el momento de toma del poder. ¿Pero, cómo podrán adquirirla si no es ejerciéndola? La experiencia no se obtiene más que ejerciendo la función, sobre todo cuando se trata de millones de hombres. Ningún partido, ni ninguna capa, pueden reemplazar las masas en la adquisición de esta experiencia. Esta sólo puede ser realizada en la vida de todos los días por los trabajadores. No puede ser efectiva más que a la luz del sol, pues esta luz es la condición misma para que la experiencia se transmita a todos los Consejos, para que la experiencia de uno de ellos sea la experiencia de todos.

Sólo los burócratas pueden concebir la experiencia del socialismo como pudiendo ser realizada en el despacho de un comité central. Los trotskistas hablan de un partido que reemplace los Consejos en su poder mientras éstos toman experiencia. Pero ¿de donde el partido ha sacado su experiencia de gestión? Por más revolucionario que sea, no puede conocer más que los métodos de gestión de la sociedad capitalista pues no ha habido todaviía una experiencia real de gestión por los trabajadores.